

# LA VIDA DESCONOCIDA DE JESUCRISTO

*La vida de Jesús en la India y el Tibet,  
según el manuscrito tibetano de Issa*

NICOLÁS NOTOVITCH

Nueva traducción a partir de la edición original en francés,  
contrastada con la primera edición en inglés  
y la primera edición en ruso



***Editorial ELA***

[www.libreriaargentina.com](http://www.libreriaargentina.com)



## Índice

Sobre el autor	7
Sobre la presente edición	11
Reacciones ante la publicación de la obra	13
Carta del autor al editor de la edición inglesa	19
Prefacio	29
El Viaje a Tíbet	33
Ladakh	57
Una fiesta en un gonpa	65
La vida de Issa	79
Resumen	105
Notas explicativas	123



### *Sobre el autor*

Poco se sabe fuera de Rusia, sobre Nikolai Aleksandrovich Notovich, más conocido como Nicolás Notovitch, pero al llegar al final de esta pequeña biografía, el lector podrá entender mejor porqué. Para llevar a cabo este pequeño estudio sobre su vida, hemos investigado en fuentes de Rusia, su patria natal y así hemos obtenido los siguientes datos:

Nicolás Notovitch, de nacionalidad rusa, fue un oficial del ejército ruso, aventurero, viajero, escritor y periodista. Nació en la ciudad de Kerch, en Crimea, el 13 de agosto de 1858 dentro de la familia judía y aunque era hijo de un rabino judío bielorruso, en su juventud se hizo cristiano ortodoxo. Estudió historia en la Universidad de San Petersburgo y entre los años 1877-1878 luchó contra los turcos en los Balcanes, según él mismo menciona en algunos de sus libros. Posteriormente, se casó con Alexandra Korniloff, la nieta del almirante defensor de Sebastopol en la guerra de Crimea. Tenía un hermano mayor por parte de padre, de nombre Osip (1849-1914), que influyó en varios acontecimientos de su vida y que fue un escritor y editor de prensa, graduado en Derecho en la Universidad de San Petersburgo y dueño del periódico “Novoye Vremya” en el cual trabajó Nicolás.

En el año 1880, comenzaron a aparecer las primeras obras de Nikolai Notovich, que escribía en ruso y en francés. Al principio eran poemas y dramas. Una colección de sus poemas “Patriotismo” fue publicada en San Petersburgo, dedicada “con profunda reverencia” a los caballeros de San Jorge. En 1881, publica el poema “Dolor y llanto de Rusia”, en relación con la muerte de Alejandro II como resultado de un acto terrorista. Y en 1882, compiló una biografía del glorioso héroe ruso el general M. D. Skobelev.

En 1883, comienza a trabajar en el periódico Novoye Vremya (Nuevo tiempo), propiedad de su hermano Osip Notovich. Osip había adquirido el pequeño periódico “Novosti” en 1876 y lo logró convertir en una gran publicación política de carácter liberal. A partir de este momento, Nicolás se especializó como periodista en los temas internacionales, expresando sus puntos de vista monárquicos y patrióticos, apoyando firmemente el acercamiento con Francia y criticando duramente a Gran

Bretaña y a Alemania como enemigos de Rusia. De esta forma, se hizo un escritor prolífico en prensa, aunque le gustaba más escribir sobre temas filosóficos, estéticos y dramas y dedicarse a viajar por el extranjero y conocer otras filosofías y civilizaciones.

Siguiendo estas preferencias, hizo varios viajes notables. Primero viajó hasta los Balcanes y a través del Cáucaso llegó Persia. Más tarde, durante un largo viaje por Asia occidental, visitó Afganistán. Pero su objetivo principal era conocer la India británica, cuyas fronteras llegó a cruzar dos veces en 1887. Para ello, llegó a la ciudad de Simla (ahora la capital de Himachal Pradesh), desde donde se dirigió al oeste del país, a la ciudad de Quetta (ahora en Pakistán, no lejos de la frontera con Afganistán), y llegó hasta las regiones montañosas de Afganistán. Accedió por Bolan y Gernai a la India británica, viajó a Punjab y más tarde a Cachemira y a Ladakh, donde descubrió el famoso manuscrito desconocido sobre Jesús, denominado Issa por los budistas. Algunos autores, han sugerido que el motivo de estos viajes era espiar a los británicos, habiendo sido contratado por su gobierno, tal y como el explorador y viajero británico Francis Younghusband declaró cuando dijo: “hay evidencias de que ha sido enviado al Tíbet como un “delegado ruso” con un propósito poco claro”. Pero si fue un espía para el gobierno ruso o solo viajaba por motivos personales o ambas cosas a la vez, es algo difícil de determinar.

Tras regresar de India, Notovich publica una serie de folletos y libros sobre geopolítica, apoyando el avance militar y económico de Rusia hacia el Este, con un verdadero conocimiento de estos territorios, como demostró en su obra: “Quetta y el ferrocarril militar a través de los pasos de Bolan y Gernai” (Tiflis, 1888) o “¿Dónde está el camino a la India?” (Moscú, 1889). En 1890 publica otro libro “Europa en la víspera de la guerra”, dirigido contra Gran Bretaña y Alemania y empieza a trabajar en París como periodista en varias publicaciones, con artículos sobre la corrupción en las clases altas, algunos de ellos relacionados con la estafa del canal de Panamá, que afectó a miembros de la embajada rusa.

En 1894 publica en París y en francés “La vida desconocida de Jesucristo”, aprovechando su residencia en Francia, el dominio del idioma galo y la escasa incidencia de la censura en ese país.

En 1895 traduce la obra parcialmente al ruso, lo que provoca la indignación en los círculos ortodoxos rusos. Ese mismo año, tras regresar a San Petersburgo, fue arrestado y encarcelado en la Fortaleza de Peter y Paul, “por el peligro que su actividad literaria suponía para el estado y la sociedad”, y luego, sin juicio, fue exiliado a Siberia. No se sabe bien si

esta reclusión fue debida a una venganza del ex embajador ruso en París por sus artículos de prensa en los que se vio involucrado, o a un castigo por publicar un libro considerado irreverente contra el cristianismo, o bien una mezcla de ambas cosas y porque se trataba de un personaje en todo caso “molesto” para el estado, por la autonomía de su pluma y por su carácter liberal. Tras dos años en Siberia, en 1897 salió de su exilio e inmediatamente regresó a París. Ese mismo año, viajó a Egipto y a Etiopía, donde se reunió con representantes de Rusia. Y posteriormente, en cartas al Ministerio francés de Asuntos Exteriores, no solo describió la situación en África, sino que también demostró la necesidad de una alianza entre los dos países contra Inglaterra.

En París, en 1898, publica “Europa y Egipto”. Y entre 1895 y 1899, sus libros sobre Alejandro III y la política de Nicolás II, tratando de promover los intereses rusos. En junio de 1898, comenzó a publicar el periódico de economía y política “La Russie” y el 2 de junio de 1899, fue elegido miembro de la “Sociedad de Historia Diplomática de París”, lo que le permitió el acceso a un círculo respetable de diplomáticos e historiadores.

En diciembre de 1904, las actividades de Notovich causaron un escándalo internacional. Al comienzo de la guerra ruso-japonesa, fueron atacados unos barcos rusos en el Mar del Norte, supuestamente por torpedos japoneses. Tras la publicación de esta noticia, se produjo una gran tensión entre Inglaterra y Alemania que se discutió en Francia. Los británicos descubrieron que la información provenía de un agente ruso en París y Notovich fue acusado de difundir estos rumores.

Tras la revolución de 1905, el manifiesto sobre la tolerancia religiosa y la renuncia de K.P. Pobedonostsev (1 de noviembre), Nikolai Notovich regresa a Rusia (desde Londres).

En 1906, vuelve a París y publica un nuevo libro, que pronto se publicó en ruso en San Petersburgo y en Inglaterra en 1907. Esta vez, la antigua hostilidad del autor hacia Inglaterra fue reemplazada por una llamada al acercamiento entre Rusia y Francia. Este libro fue hecho a su debido tiempo y obviamente no por accidente y sus prerrogativas parece que tuvieron un cierto éxito, ya que el 31 de agosto de 1907, se produjo la firma de un acuerdo con Inglaterra en la capital del Imperio ruso, que puso fin formalmente a la larga confrontación entre los dos imperios en Asia (el llamado “Gran Juego”). Esto contribuyó a la creación de un bloque entre Gran Bretaña, Francia y Rusia bajo el nombre del triple acuerdo o la Triple Entente.

Entre 1910 y 1917, vivió en San Petersburgo y participó en la cre-

ación de la “Asociación de editores de periódicos”, siendo director gerente de la sociedad anónima de artes gráficas “Delo”, editor de la revista semanal “Financial Review” (1910-17), del periódico “Evening Courier” (1914) y del “Petersburgo Courier” (1914-15). Publicó la revista semanal literaria y artística “Pearl” (1914-15), el periódico “Voice” (1915-16), y la revista “Illustrated Petersburg Courier” (1914).

A partir de 1917, desaparece toda información sobre el autor y qué hizo desde entonces, o cuándo y dónde murió es algo difícil de saber. Es posible que se retirase de la vida pública y que se dedicase a su desarrollo personal o que fuese asesinado o quitado del medio por algún o algunos “enemigos ocultos”, lo cual no sería de extrañar dado el carácter siempre libre y “molesto” de su pluma.

### ***Obras publicadas***

- Poemas. San Petersburgo, 1880.
- Biografía del glorioso héroe y comandante ruso, ayudante general de infantería Mikhail Dmitrievich Skobelev. San Petersburgo, 1882.
- Quetta y el ferrocarril militar a través de los pasos de Bolan y Gernai. Tiflis, 1888.
- ¿Dónde está el camino a la India? Moscú, 1889.
- La verdad sobre los judíos. Moscú, 1889.
- Europa en vísperas de la guerra. Moscú, 1890.
- Le zar, son armée et sa flotte: Ouvrage orné de 80 ilustraciones. Paris, 1893.
- Livre d'or à la mémoire d'Alexandre III. Paris, 1895.
- L'empereur Nicolas II et la politique russe. Paris, 1895.
- L'Europe et l'Égypte. París, 1898.
- La pacification de l'Europe et Nicolas II. Paris, 1899.
- La vida desconocida de Jesucristo. Paris, 1904.
- La Russie Et L'Alliance Anglaise: Étude Historique Et Politique. París 1906.
- Rusia e Inglaterra. San Petersburgo, 1907.
- Proyecto de organización del Ministerio de Comercio e Industria (fundamentos y consideraciones). San Petersburgo, 1907.
- Rusia e Inglaterra Estudio histórico y político. San Petersburgo, 1909.
- Nuestra flota mercante, su importancia económica y política. Por N. A. Notovich, fundador de la compañía naviera y compañía de seguros “Polar Star”. San Petersburgo, 1912.



## Sobre la presente edición

Les presentamos por primera vez en castellano, la única traducción que ha sido hecha cotejando la primera edición en francés, “La Vie inconnue de Jésus-Christ”, la primera edición en inglés “The Unknown Life of Jesus Christ” y la primera edición en ruso, lo que hace del presente texto algo excepcional.

La originalidad de esta edición, no solo radica en este aspecto, sino que hay que añadir a la misma, las imágenes que la acompañan, que son fotografías y dibujos de la época, que también es la primera vez que se publican en una edición en español.

La versión de esta obra en francés, fue la primera y es más amable y pueril que la versión inglesa o la rusa, que son posteriores y están cargadas de una mayor firmeza expresiva, en parte debido a la mala reacción que ciertos críticos infundados o malintencionados, tuvieron contra lo expuesto en su obra. Lo cual en un principio no debería ser así, ya que donde estuvo Jesús en esos años a los que no se hace referencia en los evangelios autorizados por la Iglesia y que haya estudiado el brahmanismo o el budismo, no están en contra de lo sostenido por las distintas iglesias cristianas, sino que incluso complementa y fundamenta su contenido.

El motivo de la exposición en la biografía anteriormente presentada de tantos datos públicos sobre la vida del autor, que no se encuentran en ninguna fuente fuera de Rusia y del idioma ruso, es para que el lector hispanohablante aprecie, la especial condición humana del autor y que pueda comprobar que no se trataba de ningún “parlanchín” o advenedizo oportunista, de lo que a veces ha sido acusado por sus detractores, sino que era una persona con un peso y una posición pública relevantes, responsable y comprometida con el mundo y con la mejora de la sociedad, que se movía por criterios más altuístas que el mero deseo de obtener dinero, posición o fama, cosas que por otro lado ya tenía y que por el contrario, tras la publicación de esta obra sobre la vida desconocida de Jesús, no obtuvo más que perjuicios y difamaciones. Y también, que conozca sus viajes y las obras realizadas tras ellos, ya que sus enemigos, también han llegado a decir que Notovich nunca estuvo en la India ni en el Tíbet, siendo algo obvio y evidente que el autor viajó por Oriente y por India y que con toda seguridad visitó los lugares que declaró visitar. Y quien lo dude, no tiene más que consultar su enorme bibliografía sobre estos temas para confirmarlo.

“La vida desconocida de Jesús”, es una descripción de un viaje de aventuras a través de la India británica hasta el Tíbet, con observaciones

y ensayos sobre temas etnográficos y religiosos. Y una vez terminado este entretenido relato, incluye la reconstrucción de unos misteriosos manuscritos que encontró en el monasterio Himis, en los que se sugiere la idea de que Jesús pasó en Asia, en India y en Tíbet, parte de los considerados “años perdidos de Jesús” y que fue conocido por los budistas con el nombre de Issa.

En esta parte de la obra, titulada “La vida de Issa”, se sostiene que durante el tiempo que transcurre entre sus 13 y sus 29 años, de los cuales no se da ninguna referencia en el Nuevo Testamento, Jesús viajó por Oriente en busca del conocimiento. Según aquí se narra, Jesús, el divino adolescente, a la edad de trece años en lugar de buscar esposa como era tradicional entre los judíos de su época, dejó su hogar y se unió a una caravana de mercaderes, llegando a India (Sindh), para estudiar sus religiones. Una vez en la India, se rodeó de la compañía de los Brahmanes (los sabios hindúes) y puesto que Jesús no sintonizaba con su sistema de castas y con su desprecio hacia los intocables, les expresó sus principios sobre la igualdad entre los hombres y que el amor de Dios es igual para todos. Y aunque los Brahmanes no quedaron convencidos de estas explicaciones, Jesús continuó su viaje hacia el Nepal y el Tíbet.

En el Tíbet, los monjes le ilustraron acerca de Buda, le mostraron sus técnicas de meditación y su rechazo a los sacrificios de animales y le reiteraron la posibilidad de encontrar a Dios directamente, sin intermediarios.

A los veintinueve años Jesús (o Issa según los manuscritos tibetanos) regresó a su país de origen, pasando antes por Persia, donde conoció las teorías de Zoroastro y se encontró de nuevo con los Reyes Magos.

Al llegar a Jerusalén, comenzó a predicar. Poncio Pilatos receló de él y los líderes judíos le temieron por sus enseñanzas, pero continuó su labor durante tres años. Y el resto de la historia, que relata el libro y que llega hasta la muerte y la desaparición del cadáver de Jesucristo, ya es sobradamente conocida por todos y coincide con la relatada por todos los evangelios.

Pero para una mejor comprensión del significado y del alcance de esta obra, nos convendría hacer una pequeña aclaración sobre el significado esotérico de la palabra “Cristo”. Ya que las conclusiones de lo narrado aquí por Notovich, concuerdan con lo defendido por muchos autores contemporáneos, que conciben a Jesús como un ser humano autorrealizado, es decir: Jesús, como ser humano, superándose a sí mismo, logra convertirse en “el Cristo”, un estado ideal del Ser, que solo se logra tras un largo aprendizaje, pero al cual todos podemos acceder y lograr.

La palabra “Cristo”, que viene de la palabra griega “Kristos”, significa “ungido” y su significado es el mismo que el de la palabra hebrea “mesías”. Cuando la palabra “Cristo” se utiliza sin el artículo, su significado es atribuible a cualquier persona que haya sido investida de algo, ungida, pero con el artículo “el” delante, se refiere al hijo de Dios, Jesús el Cristo o Jesucristo, que encontramos dentro de nosotros, que es el Hijo de Dios en la Trinidad y a la vez un estado de conciencia.

Este estado de conciencia superior, en el cual todos podemos encontrar a “el Cristo” y por el que le permitimos vivir dentro de nosotros, es semejante y paralelo a la llamada “conciencia de Krishna” en el yoga y es el llamado “reino de los cielos” del que se habla en el Evangelio y que está dentro de cada uno de nosotros. Se trata pues de contactar con este reino interno, para alcanzar el estado de “Cristo”.

Desde este punto de vista, la misión de Jesús en la tierra, fue la de que reencontrásemos de nuevo el camino hacia Dios, que encontrásemos su templo en nuestro interior y que para ello fuésemos capaces de modelar nuestras vidas buscando la iluminación o la salvación. Porque, todos somos capaces de llegar a ser “Cristo” a través del trabajo interior y de nuestra evolución, igual que Jesús, como un ser humano, superándose a sí mismo, logró convertirse en “el Cristo”, un estado ideal del Ser, semejante al de Buda, que solo se logra tras un largo aprendizaje, pero al que, repetimos, todos podemos acceder y lograr. Y para lograr este estado, las enseñanzas hinduistas, el yoga, la meditación y el budismo, son herramientas muy propicias, tal y como se defiende con esta obra, que sostiene que Jesús las conoció y aprovechó en su día, para convertirse en el “Cristo”, lo mismo que podemos hacer todos nosotros ahora. Ya que, mediante el esfuerzo propio, se puede alcanzar el llamado estado de conciencia crística que permite que “el Cristo” viva dentro de uno mismo.

Así pues, la finalidad última de la venida de Jesús, una encarnación del mismo Dios, según los budistas y otras religiones y lo expresado en esta obra, sería la de ayudarnos a conectar con nuestro interior y a liberarnos definitivamente del sufrimiento e indicarnos de nuevo el camino para el desarrollo humano, ya que “para crecer espiritualmente no es necesario sufrir”.

### **Reacciones ante la publicación de la obra**

La idea de que Jesús había viajado a Asia antes de predicar en Jerusalem, aunque ya era conocida por determinados grupos de personas, fue dada a conocer por escrito por primera vez en la Edad Moderna en

Occidente, por el abogado y juez destinado en India, el espiritualista francés Louis Jaccoliot (1837-1890) en el año 1869 y fue retomada por Nicolas Notovich después de sus viajes a India y Ladak.

En 1893 y antes de su publicación, la obra de Notovich fue presentada en un foro internacional en Chicago en el “Primer Parlamento de las Religiones del Mundo”. El famoso Parlamento de las Religiones donde por primera vez se pusieron en contacto las religiones de Oriente y Occidente. Con la intención de publicar un texto tan inusual, Notovich no dudó de la autenticidad de los registros del monasterio y anticipándose a posibles objeciones, sugirió que cualquier comunidad científica preparase una expedición a Ladak para estudiar los manuscritos y establecer su valor histórico. Sin embargo, nadie respondió a su llamada hasta mucho después y las duras críticas no tardaron en llegar.

Tras la publicación de su obra, uno de los escépticos que investigó personalmente a Notovich fue Swami Abhedananda<sup>1</sup> (1866-1939), un yogui de prestigio, discípulo de Ramakrishna y contemporáneo de Swami Vivekananda (uno de los ponentes de ese “Primer Parlamento de las Religiones del Mundo”), quien organizó un viaje al monasterio de Hemis para encontrar una copia del manuscrito o en su defecto, para revelar el fraude.

Tras su viaje al Tíbet, en su libro “Viaje a Cachemira y Tibet”, Swami Abhedananda cuenta la historia de su visita al gompa de Hemis e incluye una traducción bengalí de 224 versos, esencialmente del mismo

<sup>1</sup> Swami Abhedananda estudió durante su niñez sánscrito y filosofía y antes de su mayoría de edad, sintió una gran inspiración interior por aprender yoga, que le llevó al centro de Sri Ramakrishna en Dakshineswar. Después de la muerte de su maestro Sri Ramakrishna, se convirtió en un monje renunciante con el nombre de "Abhedananda". Viajó durante diez años descalzo, de un lugar a otro, desde el Himalaya hasta Rameswaram, dependiendo totalmente de las limosnas y de los alimentos que le ofrecían, sin tocar el dinero. No llevaba como ropa más que un taparrabos en su cintura y siempre dependió por completo de los demás, caminando entre 20 y 25 millas cada día.

En 1896 recibió la llamada de Swami Vivekananda para que le ayudase en su tarea de dar a conocer el Vedanta en Inglaterra y se embarcó hacia Londres en agosto de 1896. En Inglaterra, conoció a los profesores Max Müller y Paul Deussen, y también a los filósofos de renombre de la época. A petición de Swami Vivekananda, Swami Abhedananda viajó posteriormente a los EE.UU., a la edad de 31 años, para hacerse cargo de la Sociedad Vedanta de Nueva York, donde dio noventa conferencias públicas en seis meses y estableció amistad con el famoso filósofo norteamericano William James. Durante sus 25 años de labor espiritual en Occidente cruzó el Océano Pacífico 17 veces, hasta que finalmente volvió a la India en noviembre de 1921, visitando Honolulu, Japón, Shangai, Hong Kong, Cantón, Manila, Singapur, Kuala Lumpur y Malasia. En esta editorial se han publicado varias obras de Swami Abhedananda como: “El desarrollo espiritual”, “Atma Jana o el conocimiento de sí mismo”, “Jesús a la luz del vedanta o el amor desinteresado” y varias obras sobre el tema de la muerte y la reencarnación. También se han publicado las obras de su compañero de escuela yogui: Swami Vivekananda: “Raja yoga”, “Karma yoga”, “Bhakti yoga”, “Autorrealización con el yoga”, “Jnana yoga”, “Vedanta práctica” y “El Ramayana, el Mahabarata y el Bhagavad Guita” (un resumen de estas epopeyas hindúes).

texto citado por Notovich, corroborando así la existencia y la veracidad de estos documentos.

A pesar de la oposición violenta de las autoridades eclesiásticas, como la del cardenal Luigi Rotelli que se opuso a la publicación de la obra, “La vida desconocida de Jesucristo” se publicó por primera vez en francés y en París, causando un revuelo extraordinario y generando controversias acaloradas que terminaron dañando la reputación de su autor. Y que llevaron a la Iglesia Católica a considerar al libro de Notovich como perteneciente al *Index librorum prohibitorum* (índice de libros prohibidos). Pero el interés del público por el libro resultó ser tan grande que en un corto período de tiempo se publicaron 11 ediciones en francés, 3 en alemán y 1 en inglés, italiano y danés.

En 1925, el filósofo ruso Nicolas Roerich (1847-1947) también viajó a Hemis y supuestamente vio los mismos manuscritos que Notovich y que Swami Abhedananda habían visto, lo cual menciona en su diario de viaje. Pasaremos a continuación a evaluar más detalladamente las distintas posiciones frente a esta obra.

#### *Argumentos en contra de la veracidad de la obra*

Hay que situarse en la época en la que fue publicado y tener en cuenta que se trataba del siglo XIX, en el cual la cristiandad en Occidente era algo irrefutable, por lo que no sorprende que el libro fuese calificado enseguida de farsa por los ingleses, que en la época constituían el pensamiento más conservador de Europa. Por otro lado, por aquél entonces, la Iglesia predicaba que nadie tenía derecho a decir dónde estuvo Jesucristo entre los 13 y los 29 años y sostenía y se aceptaba generalmente, que nadie podía añadir información a la Biblia. Además, las ideas supremacistas de la raza blanca, presentes entonces en toda Europa, difícilmente podían comulgar con un relato, que además de ser de un autor ruso, nacionalidad no demasiado bien considerada en la época, proclamaba la influencia de los hindúes y del budismo en las enseñanzas cristianas.

Los británicos desplegaron una enorme campaña de descrédito contra el autor ruso, campaña que encabezó James Archibald Douglas, un profesor de Inglés e Historia de la Universidad Gubernamental en Agra (India) junto al profesor Max Muller. Edgar Goodspeed, describió las afirmaciones de Notovitch como un fraude y varios académicos europeos se opusieron a su relato. El orientalista e historiador de la India, Leopold von Schroeder, llegó a calificar la historia de Notovitch como una “gran mentira”. Y en el calor de este ataque a la reputación del autor y a la obra, se

consideraron como viajes falsos los realizados por él a India y a Tíbet, la existencia misma del monasterio de Hemis fue negada e incluso se llegó a decir que Notovitch confesó habérselo inventado todo. Teorías que aun hoy son mantenidas por quienes quieren desacreditar la obra y la figura del autor.

Sin embargo, en la actualidad, las religiones cristianas modernas, por lo general, no se plantean si ha existido o no un viaje de Jesús a la India, al Tíbet y a las áreas circundantes. De las religiones que sí se lo plantean, algunas consideran que tales afirmaciones no se contradicen con lo expresado por ellas y su doctrina y otras religiones rechazan el hecho de estos viajes, por no estar recogidos en sus únicos evangelios reconocidos, o bien dicen que estos datos no contienen nada de valor.

*Argumentos, teorías y autores a favor de la veracidad de la obra*

Que Notovich estuvo en la India, es algo demostrado, no solo por el contenido de sus libros, donde da muestras claras del conocimiento de su geografía, sino por las referencias de personas que allí se lo encontraron, como consta en las memorias del famoso historiador inglés Sir Francis Younghusband, quien aunque no estaba impresionado con su relato, recuerda haber conocido a Nicolas Notovitch cerca de Skardu, poco después de que Notovitch hubiera abandonado el monasterio de Hemis. También existe una carta y un diario del Dr. Karl Marx de la Misión Moravia en Lech, quien trató a Notovich por un dolor de muelas. Y como éstos, existen multitud de nombres de personas que confirman haberlo visto allí, algunos de los cuales, el propio autor nombra en la obra.

Referente a la verdad o mentira de que Jesús realizase un viaje por Oriente antes de predicar en Jerusalem, durante los llamados “años perdidos” y a los que no se hace referencia en los evangelios reconocidos por las iglesias cristianas actuales, esta idea también ha sido recogida en varios libros y por varios autores. Tan solo citaremos a algunos de los más sobresalientes de ellos.

Uno de los testimonios documentales históricos de la antigüedad, que ratifican esta posibilidad de un viaje de Jesús a la India, Tíbet y Oriente, es el suministrado por uno de los libros sagrados de los hindúes, el *Bhavisha Purna*, que data de 5.000 años antes de Cristo, y en el que ya se predice la llegada de Jesús a las tierras indias y que moriría crucificado (¿coincidencia?).

En la literatura más actual, Helena Petrovna Blavatsky en su libro “Isis sin Velo”, defiende la idea de que Jesús estuvo en la India.

El abogado, juez y escritor francés, Luis Jacolliot, en su obra “India, la cuna de la civilización occidental” (1869) (en preparación en esta editorial), que compara la vida de Krishna con la de Jesucristo, llega a la conclusión de que su similitud no puede haber sido una coincidencia y sostiene que muchos evangelios están inspirados en la mitología de la antigua India. Jacolliot, también fue demandado por difamación por el Padre Honoré Laval y condenado a pagar 15.000 francos en concepto de daños.

Además de estas obras, hay algunos datos que llegan hasta nuestros días y que están en armonía con esta teoría:

Actualmente en la comunidad de Ahmadía, en India y en Pakistán, se conoce como Yuz Asaf, a una figura que no puede ser otra que la de Jesús y sorprendentemente en Cachemira está su tumba, considerada un lugar sagrado de peregrinación para hindúes, musulmanes y budistas...

También, resulta de gran importancia, la opinión de tres yoguis de reputación intachable y que además como yoguis han hecho el juramento de no mentir (ahimsa) y que están de acuerdo con Notovich en su forma o contenido.

El primero de ellos es *Swami Abhedananda*, discípulo directo de Sri Ramakrishna, que estuvo en 1922 en el Monasterio de Hemis y vio los manuscritos. El relato lo cuenta en su libro “Viaje a Cachemira y Tibet”. Swami Abhedananda afirmó haber visitado el monasterio de Hemis para verificar los informes de Notovich, que había conocido en Estados Unidos y sostiene que los lamas del monasterio le confirmaron que Notovich fue llevado allí con una pierna rota, donde fue cuidado durante un mes y medio. También le dijeron que el manuscrito tibetano de Issa fue mostrado a Notovich y su contenido explicado para que pudiera traducirlo. El mismo manuscrito se le mostró a Swami Abhedananda y contenía 14 capítulos, con 223 slokas. Swami Abhedananda hizo traducir algunas partes del mismo con la ayuda de un lama, de las cuales unos 40 versos aparecieron en su cuaderno de viaje. Se dijo que el manuscrito original en Pali, estaba en el monasterio de Marbour, cerca de Lhasa. Sin embargo, después de la muerte de Abhedananda, uno de sus discípulos afirmó que cuando fue al monasterio para preguntar sobre los documentos le dijeron que habían desaparecido y que el monasterio deseaba alejarse de cualquier controversia. El viejo manuscrito que mostraron a Swami Abhedananda decía que Jesús llegó a India a los 13 años, aprendió a leer y a interpretar los Vedas y que más tarde pasó 6 años con los budistas, donde aprendió Pali y estudió todas las escrituras budistas. Además, añade en su obra: “El lama me dijo que después de su resurrección,

Jesucristo vino secretamente a Cachemira y vivió en un monasterio rodeado de muchos discípulos”.

Otro famoso y mundialmente reconocido yogui, *Paramahansa Yogananda* también sostiene en su libro: “La Segunda Venida de Cristo”, que Jesús estuvo en la India y que hay documentos en la India donde consta su visita. Considera que Nicholas Roerich corroboró la historia de Notovich y que lo mismo hizo Swami Abhedananda durante su visita al Tíbet. Y que después de abandonar India, Jesús pasó seis años con la secta budista Sakya en el Nepal y en el Tíbet, considerando que el valor general de estos documentos es inestimable en una búsqueda del Jesús histórico.

El prestigioso yogui, *Swami Sivananda*, sin entrar más en detalles, sostiene que basta con observar las similitudes de las vidas de dos de las figuras más importantes de las religiones de Occidente y Oriente: Cristo y Krishna, que son la prueba de la divina armonía que une las grandes religiones del Este y del Oeste (que por algo será...).

Posteriormente, otros escritores han defendido esta posibilidad.

Levi H. Dowling, autor de “El Evangelio de Acuario de Jesús el Cristo”, cuyas partes referidas a la historia de Jesús, han sido publicadas en esta editorial bajo el título: “Los años perdidos de Jesús en la India” y “Los años perdidos de Jesús en Tíbet, Oriente y Egipto”, narra con todo detalle lo que él considera que fue la verdadera historia de la vida de Jesús, incluyendo “sus años perdidos” y como transcurrieron estos años.

Nicholas Roerich, registró sus viajes a través de Ladak en India y esa parte de su diario fue publicada en 1933. En esta obra, cuenta las leyendas de Issa compartidas con él por los lamas, incluido el hecho de que Issa (Jesús) viajó de Israel a la India con comerciantes y que enseñó al pueblo.

Y existen muchos autores posteriores y contemporáneos, a los que no es posible enumerar, así como muchas personas que comparten y defienden estas ideas. Pero con independencia de estas opiniones, las cuales cada persona es libre de creer o no, cada cual debería apelar a su interior y tratar de concebir su verdad, que como las creencias más internas, no pueden ser argumentadas por palabras.

Para terminar esta introducción y sin entrar en más polémicas, tan solo les recordaré la expresión italiana que dió: “Se non è vero, è ben trovato” (Si no es cierto, bien hallado).

*Norberto Tucci*  
Editorial ELA



### **Carta del autor al editor de la edición inglesa**

Estimado señor:

Me complace saber que ha decidido publicar una traducción al inglés de mi libro “La vida desconocida de Jesucristo”, que apareció por primera vez en francés a principios del año pasado.

Esta traducción no es una copia literal de la edición francesa, porque las inevitables dificultades asociadas con la publicación, me llevaron al hecho de que la primera vez que mi libro se imprimió en Francia, fue con mucha prisa, lo que le causó un daño considerable. Solo tuve cinco días para hacer la introducción y la conclusión y apenas unas pocas horas para revisar las galeras. Y ésta también, ha sido la razón de una cierta falta de argumentos en apoyo de algunas de mis declaraciones, así como de la aparición de brechas semánticas en la narrativa y de muchos errores tipográficos, en torno a los cuales mis oponentes hicieron mucho ruido. Aunque ellos no se dan cuenta de que han sido demasiado diligentes señalando los defectos superficiales y así solo demuestran sus propios defectos y su impotencia. Han saltado sobre el tronco del árbol que yo había cultivado para cortarlo, pero este árbol ha sobrevivido bajo las ráfagas de viento más violentas que han intentado derribarlo. De hecho, me han hecho un favor, por el cual les estoy sinceramente agradecido, ya que han contribuido a la revisión de algún tema que yo mismo creía que era necesario hacer.

Siempre me complace aprender algo nuevo y no soy tan erudito en los estudios orientales como para estar seguro de no necesitar ampliar mi conocimiento. Por lo tanto, los lectores ingleses serán los primeros en beneficiarse de las críticas válidas que he aceptado y de las correcciones que he hecho. De este modo, le ofrezco al lector inglés un libro limpio de errores y libre de cualquier imprecisión en los detalles por los cuales me reprocharon con tanta ferocidad y perseverancia, como por ejemplo, en el caso del emperador chino, cuyo reinado indiqué correctamente, pero que estaba equivocado, atribuyéndole pertenecer a otra dinastía.

Mi objetivo y deseo sincero es que el público inglés, que tiene una mente aguda, pero que desconfía de cualquier innovación, especialmente en lo que respecta a la religión, pueda juzgar mi trabajo por sus cualidades y no por los errores gramaticales o tipográficos, en lo que mis oponentes se han basado hasta ahora, tratando de minimizar el verdadero valor de este documento. Espero que después de leer esta obra, les quede claro que la escribí, absolutamente, de una forma sincera y honesta.

Soy plenamente consciente de que la crítica hábilmente organizada ya ha puesto de antemano al público en contra del libro. A pesar de también ser generosamente defendido por algunos conocidos y extraños, “La vida desconocida de Jesucristo” ha sido atacada por fanáticos maliciosos que se imaginaban que yo estaba ansioso por comenzar una lucha teológica (mientras que mi único objetivo era poner otro ladrillo en el edificio de la ciencia moderna) y todo esto ha creado una atmósfera de desconfianza en torno a la primera edición de este libro en Inglaterra. Todo se ha orquestado para que la autenticidad de mis documentos se considere dudosa, aunque los ataques se han dirigido principalmente contra el autor, poniendo en duda su honestidad, con la esperanza infundada de que tales insultos pudieran sacudir su calma y hacer que mostrase emociones que pusiesen a todos en contra del libro.

Y aunque puedo despreciar todas las acusaciones ofensivas, puesto que los insultos no son argumentos, incluso si se expresan de una manera deliberadamente restringida, tan característica del Sr. Max Muller en su intento de criticarme; sin embargo, voy a considerar las acusaciones que afectan a mi viaje al Tíbet, Leh, Ladakh y al monasterio budista en Himis. Para comenzar, enumeraré brevemente las objeciones planteadas con respecto a las formas de verificar la autenticidad de mis documentos que les causaron dudas:

1. ¿Por qué el Lama de Himis se negó a responder afirmativamente a las preguntas que le hicieron sobre los manuscritos?

Porque la gente de Oriente está acostumbrada a considerar a los europeos como ladrones, que se introducen en su entorno para robar en nombre de la civilización.

El hecho de que yo obtuviera éxito y que estas historias me fuesen comunicadas, está relacionado con mi uso de la diplomacia oriental, que he aprendido durante mis viajes. Sé cómo abordar el tema que me interesa desde lejos, mientras que otros se muestran ansiosos por conseguirlo. Así, el Lama se dijo a sí mismo: “Si me preguntan por estos manuscritos, es solo para robarlos”, y naturalmente permaneció en silencio y se negó a explicar más. Esta sospecha es fácil de entender si uno rastrea los hechos

de aquellos europeos que, al tratar con los pueblos orientales, solo los oprimieron y los robaron abiertamente con la ayuda de la civilización.

2. Cierta dama escribió a Europa diciendo que “nadie me había visto en el Tíbet y que nadie había escuchado mi nombre”. Luego, un puñado de guardias del templo declararon que mi pie no había pisado el Tíbet, en otras palabras, que era un fraude mi viaje. Un misionero moravo, digno del señor Shaw, repitió esta pequeña broma, que debería llamar infantil y luego los buscadores de la verdad agregaron su testimonio al resto y reanudaron las acusaciones abusivas. También es cierto que poco después, el Sr. Shaw las retiró oficialmente.

Para mí es un trabajo muy penoso el tener que defenderme en este asunto, pero no debo permitir que las mentiras queden impunes y tomen posiciones ventajosas. Si la señora antes mencionada y sus amigos nunca me conocieron, entonces puedo llamar como testigos a los amigos del teniente Younghas, a quien conocí en Matayan el 28 de octubre de 1887, quien cruzó China y que también ascendió al paso de Muztag a una altitud de 21.500 pies y a muchos otros. Y todavía conservo una fotografía del esplendoroso gobernador de Ladakh, Surajbal, con una dedicatoria hecha por él personalmente. Además, durante mi enfermedad en Ladakh, fui visitado por un médico europeo que está al servicio del gobierno inglés, el Dr. Karl Marx, cuya carta del 4 de noviembre de 1887 ya he mostrado. ¿Por qué no le escribe directamente para ver si realmente estuvo en el Tíbet o no, si alguien está tan ansioso por demostrar lo contrario? Es cierto que llevaría un tiempo enviar una carta y obtener una respuesta del Tíbet, sin embargo, las cartas se envían allí y las respuestas llegan de allí.

3. Cuando se ha afirmado que el texto original, nunca existió en el monasterio de Himis y que es solo un producto de mi imaginación, respondo que en verdad, este es un honor que no merezco, ya que mi imaginación no es tan rica. Incluso, si pudiera inventar un cuento de hadas de esta magnitud, se supondría que, guiado por el sentido común, aumentaría el valor de este descubrimiento, atribuyendo mi hallazgo a alguna intervención misteriosa o sobrenatural, y evitaría indicar con precisión el lugar, el tiempo y las circunstancias de este descubrimiento y en cualquier caso, difícilmente reduciría mi papel en este asunto a una simple reproducción del antiguo manuscrito.

4. ¿Qué los lamas me consideraron un objeto de burla, como dijeron Villefort y Jacolliot, al no estar yo completamente protegido de ciertos engañadores indios que se benefician de la credulidad de los europeos y que me tomé al pie de la letra, como algo real, lo que me dijeron?

Puesto que fue el Sr. Max Müller quien particularmente insistió en esta acusación, y dado que Max Muller es famoso en el mundo científico, me considero obligado a mí mismo y frente al público, a prestar más atención a la refutación de sus argumentos que a todos mis otros críticos.

El argumento principal del Sr. Muller, al parecer, es la afirmación de que el relato del texto budista que aparece en esta obra, tal y como la he contado, no aparece en ningún catálogo de Tanjur o Kanjur. Pero permítanme decir aquí, que si estuviera allí mi descubrimiento, no sería sorprendente ni valioso, ya que estos catálogos estarían disponibles para la investigación de estudiosos europeos desde hace mucho tiempo y cualquier orientalista podría fácilmente ir al Tíbet, comprar una guía y extraer los rollos de fragmentos de pergamino indicados en esos catálogos.

Según la propia declaración de Max Muller, los catálogos contienen una lista de aproximadamente dos mil volúmenes, pero en verdad, estos datos son incompletos, porque solo el Monasterio de Lhasa contiene más de cien mil volúmenes de manuscritos, y sinceramente me río de mi oponente, si cree que estas migajas de obras de dos mil volúmenes que dice que hay, le proporcionarán la clave para todo el largo período de la existencia de la ciencia oriental.

Es cierto que los manuscritos traducidos en este libro no se pueden encontrar en ningún catálogo, ya sea Tanjur o Kanjur, lo que es lógico, pues no tenían un título y estaban dispersos en más de un manuscrito; por lo tanto, no se pueden encontrar en catálogos de obras chinas y tibetanas. Existen como recordatorios de los acontecimientos notables que tuvieron lugar en el primer siglo de la era cristiana, que los escribas lamaístas escribieron con mayor o menor precisión, en la medida en que les fueron recordados. Si se tuviera la paciencia de juntar estos manuscritos, darles un significado y excluir de ellos lo que de equivocado introdujo mi traducción, acaso ¿el fruto de este trabajo persistente suscitaría dudas?

Además, ¿las leyendas que la *Ilíada* nos transmite, en la forma en que la conocemos desde hace 2.500 años, no fueron compuestas de la misma manera por Pisistratus a partir de canciones dispares sobre la Guerra de Troya que se conservan sagradamente en la memoria de la tradición griega?

5. El Sr. Müller, también me reprochó por no mencionar el nombre del cardenal de la Iglesia Católica Romana, que me honró con una confianza inusual en ese manuscrito, y cuyas declaraciones francas pudieron confirmar mi descubrimiento. Pero apelo a la ley de la decencia, que es vinculante para todos los decentes y todos debemos admitir que sería

indigno revelar el nombre de este cardenal en relación con estas circunstancias. Es más, a lo que ya se ha dicho en la introducción sobre el hecho de que este texto budista no es algo nuevo para la Iglesia Católica Romana, puedo agregar lo siguiente: se guardan sesenta y tres manuscritos completos o incompletos en varios idiomas orientales sobre este tema, en la biblioteca del Vaticano, entregados a Roma por misioneros de India, China, Egipto y Arabia.

6. La siguiente cuestión me obliga a aclarar de una vez por todas, la esencia de mis intenciones en relación con la entrega al público occidental de un documento de tal importancia y que admito, que todos son libres de criticar: ¿He pretendido socavar la autoridad de los evangelios o del Nuevo Testamento?

No, no en lo más mínimo. En la revista francesa “La Raix”, dije claramente que profesaba la fe ortodoxa rusa y sigo afirmando esto. Y no puede hacerse daño a la autoridad, si no hay contradicciones en las doctrinas e inconsistencias en los hechos. Porque la doctrina contenida en estos textos tibetanos es la misma que la contenida en los Evangelios, y los hechos solo difieren en apariencia. De hecho, debe tenerse en cuenta que el primero en registrar estas parábolas en Pali, transmitió meticulosamente las historias de comerciantes locales (no judíos, como creía el Sr. Muller) en Palestina, donde fueron por negocios y donde presenciaron accidentalmente el drama y el calvario. Y no fue sorprendente que estos testigos observaran lo que estaba sucediendo desde un punto de vista diferente del de los romanos, quienes con el tiempo terminaron aceptando completamente la adoración de su víctima, porque para estos comerciantes, naturalmente, era preferible aceptar la versión que existía entre el pueblo judío. Entonces, lo que debe aclararse es cuán imparciales fueron los testigos y cuán honesta y competente fue la manera en la que los escribas reflejaron la esencia de sus historias. Pero este ya es el problema de la exégesis y no me corresponde a mí resolverlo. Prefiero limitarme a una pregunta simple y quiero aconsejar a mis oponentes que hagan lo mismo:

7. ¿Existían estos fragmentos en el monasterio de Himis y he reflejado correctamente su esencia?

Esta es la única base sobre la cual reconozco el derecho moral de alguien a llamarme a la corte. He sugerido regresar al Tíbet con un grupo de orientistas famosos, para verificar la autenticidad de estas escrituras en el acto y nadie ha respondido a este ofrecimiento. Sino que la mayoría se ha quedado satisfecha con realizar nuevos ataques contra mí y aquellos que sí han intentado encontrar estos fragmentos han elegido el método de búsqueda incorrecto. Sin embargo, se que una expedición estadounidense

está en proceso de formación y no queriendo ninguna participación de mi parte, van a emprender este viaje para realizar una investigación seria de forma independiente<sup>1</sup>. No tengo miedo de estos hallazgos, por el contrario, los saludo con todo mi corazón, porque demostrarán que yo, estando lejos de pensar en innovaciones, solo les he dado una forma tangible a las tradiciones que han existido en el mundo cristiano en todo momento.

El Nuevo Testamento se mantiene completamente en silencio respecto al período de la vida del Salvador desde los trece a los treinta años ¿Qué le pasó durante este tiempo? ¿Qué hizo?

Mostradme un pasaje en el que, por poco que sea, se sugiera que Jesús nunca estuvo en el Tíbet o en la India y me rendiré. Pero incluso al fanático más obstinado le resultará muy difícil mostrarme tales líneas.

Además, ¿sería extraño que el fundador del cristianismo se inspirara en las doctrinas del brahmanismo o del budismo con el objetivo de transformarlas, purgarlas de todo lo superficial y llevarlas a las mentes de Occidente?

Moisés hizo exactamente eso y no de otra forma, cuando escribió el “Libro del Génesis” y proclamó la ley de la justicia, refiriéndose a los libros y leyes escritos antes que él, y admitió esto más de una vez. Todo esto es lo básico de la exégesis.

¿Es algo a poner en duda que todas las religiones, incluso las más bárbaras y absurdas, hayan conservado fragmentos de la verdad y tengan la oportunidad de aceptar la Verdad Universal alguna vez, revelando el hecho de que sus raíces provienen de una fuente común y que después de la separación en muchas ramas se reunirán bajo un solo comienzo?

Lejos de rechazar los atisbos de la verdad sin comprobarlos, el cristianismo ha tenido prisa por aceptarlos, dándoles un verdadero significado y aplicándolos a las necesidades místicas de los pueblos. Si no fuera así, ¿San Juan Evangelista haría tanto esfuerzo para tomar el “Logos” de Platón y convertirlo en ese “Verbo encarnado imperecedero”, cuya grandeza incomparable eclipsó los conceptos más elevados del filósofo griego?

Si esto no fuera así, ¿serían tan difíciles de extraer de la mezcla y el polvo de la mitología, esas sabias interpretaciones y mandamientos morales que los padres de las iglesias griegas y latinas, San Juan Crisóstomo y San Agustín (solo por mencionar a los más famosos) aceptaron, resucitando leyendas, si se me permite este neologismo, o devol-

1. Nota editorial. Se refiere el autor, a la expedición estadounidense encabezada por Swami Abhedananda al Tíbet, en busca de los archivos de Issa, y que por tratarse de un hindú, posiblemente fue escuchado por los lamas y pudo acceder a los mismos. Finalmente Swami Abhedananda encontró y publicó este manuscrito, siendo el resultado muy semejante al libro realizado por Notovich.

viendo a los mitos su verdadero significado más íntimo?

Pero, dejo a los expertos la tarea de extraer las verdades del brahmanismo y del budismo, entretejidas en los Vedas y en las parábolas de Shakyamuni.

Volviendo a mi libro. Creo que si éste, logra establecer un acuerdo irrefutable entre las enseñanzas de los Evangelios y las Escrituras de la India y el Tíbet, prestará un servicio excepcional a toda la humanidad.

¿Será éste un fenómeno nuevo en el mundo cristiano, un libro destinado a complementar el Nuevo Testamento y a arrojar luz sobre momentos previamente oscuros?

Los escritos, conocidos como apócrifos, fueron tan numerosos en el siglo XVI que el Consejo de la Iglesia Católica en Trento, se vio obligado a limitar su miríada, para evitar desacuerdos perjudiciales para los intereses del público, y para reducir el Libro de las Revelaciones a un mínimo accesible para las mentes más comunes.

¿No proclamó acaso el consejo de la Iglesia en Nisinsk, de acuerdo con el emperador Constantino, muchos manuscritos prohibidos para los creyentes, que antes fueron venerados con casi la misma reverencia que los cuatro Evangelios canónicos evocados?

El Consejo de la Iglesia de Nisinsk y el de Trento minimizaron el número de verdades trascendentales.

¿Acaso no se sabe por fuentes anales que Stilicho, el comandante en jefe del emperador romano Honorio, ordenó quemar públicamente los Libros de las Sibilas en 401? ¿Cómo se puede dudar de que estaban llenos de verdades morales, históricas y proféticas de un orden superior?

Porque sería posible cuestionar toda la historia romana, cuyos puntos más importantes fueron determinados por las decisiones de los Libros de las Sibilas.

En los tiempos de los que hablamos, había todos los requisitos previos para fortalecer o apoyar una religión débilmente unida o ya inestable, y las autoridades espirituales y seculares creían que no podían haber nada mejor que organizar una supervisión vigilante y una censura estricta de las verdades eternas. Pero las mentes iluminadas tan poco querían la destrucción masiva de todos los documentos que no cumpliesen con los criterios oficiales, por lo que ellos mismos salvaron una cierta cantidad de trabajo del olvido. Y durante los últimos tres siglos, esas ediciones de la Biblia que incluyeron como apéndice el libro del Pastor de San Hermas, la Epístola de San Clemente, San Bernabé, la Oración de Manasés y dos Libros adicionales de Macabeos son indudablemente raras.

Los cuatro evangelios han sentado las bases para la enseñanza

cristiana. Pero, había doce apóstoles y San Bartolomé, Santo Tomás y San Mateo, declararon que predicaron las buenas nuevas a los pueblos de la India, el Tíbet y China.

¿Acaso estos amigos de Jesús, testigos cercanos de sus sermones y su martirio, no escribieron nada? ¿O les dieron a otros la responsabilidad exclusiva de registrar las exaltadas enseñanzas del Señor en un papiro?

Además, si éstos escribían en griego, y nadie hablaba ni entendía griego más allá del Éufrates ¿Cómo podían predicar en griego a personas que entendían solo el pali, el sánscrito o los numerosos dialectos de China e Hindostán?

Se sabe que Santo Tomás era el más educado entre el resto de los discípulos, que en su mayoría provenían de gente común. Incluso sin mármol ni cobre, ¿no se esforzaría Santo Tomás por escribir en unas tablas imperecederas lo que vio y las lecciones que el Señor crucificado le enseñó?

Las parábolas que me transmitió el lama budista en el monasterio de Himis, que arreglé para darles una secuencia significativa y organizarlas de acuerdo con las reglas de composición literaria, podrían haber sido contadas por el mismo Santo Tomás y podrían ser bocetos históricos hechos por su propia mano o bajo su guía.

¿Acaso no puede esta resurrección de libros enterrados bajo el polvo de épocas terrenales convertirse en un punto de partida para una nueva ciencia, que está destinada a traer en abundancia resultados imprevistos e inimaginables?

Estas son las preguntas que plantea mi libro. Y la crítica se habría ganado el respeto si las hubiera examinado seriamente. El tema merece dedicarle un esfuerzo a su estudio, porque contiene todos los temas que conciernen a la humanidad y estoy convencido de que esta investigación no será infructuosa.

He dado un primer golpe con una azada y he descubierto tesoros escondidos, pero tengo muchas razones para creer que esta mina es inagotable. Ahora, no es como era en esos siglos pasados cuando un cierto estado era el único guardián de todas las verdades y entregaba a las masas su parte de una propiedad indivisible, cada una de acuerdo con sus necesidades. Hoy el mundo tiene hambre de conocimiento y todos tenemos el derecho de pasar una página en el libro de la ciencia y descubrir la verdad sobre Dios y el Hombre, una verdad que nos pertenece a todos.

Yo creo en la autenticidad de este relato budista, porque desde un punto de vista histórico o teológico, no veo nada que lo contradiga o lo



haga irrazonable. Estúdienlo y discútanlo, e incluso demuéstrenme que estoy equivocado, pero esto no es una excusa para insultarme. Los insultos solo confirman una cosa: la insolvencia de sus autores. Y así le doy vida a las palabras del profeta Daniel: “llegará el momento en que muchos lo leerán y el conocimiento aumentará”.

Yo estudié, encontré, reconocí y descubrí y transmito mi conocimiento y mi descubrimiento a aquellos lectores que, como yo, están ansiosos por aprender y aprender. Y hoy, lo transmito, con su ayuda, a los lectores en inglés con total confianza y confío en su juicio de antemano, con la plena confianza de que será justo.

Sinceramente,

*N. Notovich*